



DECLARACIÓN POLÍTICA

Quienes suscribimos la Corriente Interna de Opinión: Movimiento LIDER, militantes del Partido Revolucionario Institucional, frente a los retos que las actuales circunstancias políticas en el País imponen a nuestro Instituto Político, declaramos:

Nuestra firme convicción en el eficaz papel histórico que ha desempeñado el PRI en la construcción y consolidación del régimen democrático y de libertades que hoy vivimos en la República.

Que Somos un Partido político que ha sido y seguirá siendo factor fundamental en el desarrollo y progreso de nuestra Nación.

Que hoy y siempre aceptaremos los resultados de los procesos electorales como decisión y mandato de la ciudadanía, pues en su voluntad reside la soberanía del País.

Que la voluntad popular expresada en las urnas es reflejo del sentir de la sociedad con relación al ejercicio de gobierno y sus resultados. El gobierno actúa y el Partido resiente.

Que hoy, después de los resultados del proceso electoral reciente, lo que está en juego es el Proyecto de País al que aspiramos, por eso estamos comprometidos con redoblar la defensa de los principios de la República democrática y del Estado social de derecho, que tutela, armoniza y promueve el goce de la libertad con la igualdad, y con trabajar activamente por su profundización cultural e institucional, en el decidido fortalecimiento de una ciudadanía integral, que debemos terminar de construir como Nación.

Que los temas de nuestra refundación como Partido político nacional deben partir de una clara definición ideológica, con precisión en las causas e intereses sociales que debemos abanderar. Seamos claros, a la ciudadanía no le interesa los detalles de nuestra reorganización, reconstrucción o refundación, sólo les importa si su resultante es útil o no para satisfacer su demandas.

Que la reforma del Partido es urgente y debe resultar de la participación activa de todas y todos sus militantes, para reunirnos -volvemos a unir- en el máximo consenso posible, y darle así estabilidad, viabilidad y rumbo a nuestro Partido,

Que la prioridad es alinear en el campo de la ideología partidaria, como referente central de nuestra unidad, las visiones e intereses que expresan la diversidad del priismo con las exigencias de la realidad. De esta forma el Partido se podrá actualizar en sus formas, procedimientos y estructuras, sin perder la brújula de su proyecto original.

Que a lo largo de su historia el PRI ha sido capaz de actualizar sus fundamentos de cara a sus retos, no sin conflictos ni dilaciones, pero ha sabido cambiar para afrontarlos sin olvidar su origen ni extraviar su naturaleza, y esa capacidad explica en mucho su permanencia.

Que los fracasos resultan de querer adecuar al partido a los reclamos de la realidad manteniendo la forma, pero extraviando la esencia.

Que, en cada etapa fundante del PRI, la ideología integra un requisito cardinal para recrear el consenso interno y así poder dirigir el esfuerzo colectivo hacia la construcción de la actualización partidaria requerida para mantener la vigencia de la organización política.

Que por muy pragmáticos que pudieran ser los propósitos que en cada circunstancia han animado el cambio, la ideología en el PRI constituye una dimensión imprescindible en esos procesos, toda vez que les otorga sentido, destino, coherencia y consistencia.

Que el PRI es un partido histórico que ha vivido cuatro momentos torales y está obligado a instrumentar un quinto que guarda en su agenda y que fue incapaz de cumplir desde el poder y ahora tendrá que hacerlo desde la oposición:

- Uno, su nacimiento como el Partido que ordena el poder revolucionario y forma sus instituciones;
- Dos, la construcción del Partido de masas que acomete la justicia social;
- Tres, la consolidación del Partido hegemónico que, en el nacionalismo revolucionario, gestiona la posición de México en la Guerra Fría, desarrolla al país, hace crecer a la clase media y así garantiza su larga acción de gobierno hasta el agotamiento de sus capacidades, propiciado por su rigidez al cambio que demandaban sus propios éxitos;
- Cuatro, el partido que se redefine bajo los principios de la democracia liberal y social ante el colapso del régimen político de la Revolución vive sus avatares hasta su primera derrota y evoluciona hacia constituir un partido electoralmente competitivo, que le permite sobrevivir en tanto que corriente histórica, para abrazar la democracia social y contender hasta retornar al poder federal;
- Cinco, el actual, el incumplido quinto momento, determinado por el mandato interno de impulsar la democracia social –que se concreta en el liberalismo igualitario– en congruencia con su vinculación a la corriente social demócrata de los partidos políticos contemporáneos.

Que después del colapso del régimen de la Revolución, en medio de la crisis fiscal de 1982, el desafío del PRI fue insertarse en la transición a la democracia como un partido electoralmente competitivo y lo logró. Fue un reto que consumió tres fases de un largo trayecto que configuró la cuarta etapa del PRI: 1983-1994; 1994-2006; 2006-2013, y que concluyó con su regreso a la Presidencia de la República. Casi seis años después el PRI pierde la Presidencia y junto con ella, numerosas posiciones estatales, municipales y legislativas.

Que sin duda la explicación de la pasada derrota es multifactorial, pero entre esos factores se ubica de manera destacada el abandono en la práctica, de las definiciones ideológicas y éticas que el Partido había venido estableciendo en sus documentos básicos durante su cuarta etapa.

Que, en ese sentido, se olvidó de los motivos que estimularon su exitosa metamorfosis partidaria, entre ellos el deber de la inclusión como cimiento de la unidad, el compromiso con la seguridad como basamento del pacto social que obliga al Estado y, de manera particular, el crecimiento de la clase media, una razón de ser del priismo, y único indicador válido de desarrollo social.

Que, a contracorriente de su autonomía formada en la oposición, se pretendió hacer del PRI una organización del gobierno destinada a concursar electoralmente con una difusa oferta de centro y se debilitó su carácter de instituto político y su eficacia.

Que su modernización como un partido inscrito en las corrientes socialdemócratas contemporáneas fue eclipsada por conductas arcaicas y excluyentes y por el ascenso de expresiones contrarias a su ideología.

Que el debilitamiento partidario abrió espacio al oportunismo, a la corrupción y a la impunidad, y el Partido se desdibujó, exhibió ante el electorado y ante su propia militancia indefinición ideológica, programática y fisuras éticas provocadas, lo cual lo alejó de sus bases y de sus públicos electorales.

Que, en síntesis, no supimos construir el Partido democrático, horizontal, con plena autonomía frente al poder público -Partido en el gobierno, no del gobierno- y perdimos eficacia. Abandonamos nuestra capacidad de gestión social frente a los reclamos de una ciudadanía y las aspiraciones de una militancia del siglo XXI, por el contrario, restauramos el PRI presidencialista, vertical y autoritario del siglo XX.

Que se perdió de vista que cuando un partido en el poder deja de ser vanguardia se convierte en cabús, se vuelve carga en vez de locomotora, y pierde el control de su destino. Entonces nadie gana, los gobiernos se quedan sin su brazo estratégico y cuando terminan su período, el partido queda destruido y el gobierno debilitado.

Que, para el PRI, llegó la hora de definirse o de diluirse. Ya no hay más tiempo.

Que ahora, ante el estallamiento del sistema de partidos resultante de la pasada elección, cuando desde una perspectiva ideológica el horizonte político tiende a dividirse entre el nacionalismo revolucionario-populista, representado por Morena y la derecha neoliberal, representada por el PAN, se abre un amplio espacio ciudadano favorable a las distintas manifestaciones de la socialdemocracia, permeable a recibir ofertas creíbles desde la democracia social de un PRI congruente, comprometido con la libertad y la igualdad. Ese debe ser el camino de nuestra refundación.

Que por naturaleza el lugar del Partido se ubica en el centro-izquierda moderno, que se origina en Colosio, donde ahora *sostiene una tendencia ideológica que lo vincula a la corriente social demócrata de los partidos políticos contemporáneos y asume la democracia social en el liberalismo igualitario.*

Que es contraria al neoliberalismo, ese libertarismo economicista creador de oligopolios y de desigualdad, y al populismo confrontador, creador de antípodas polarizadoras, de fantasías y fuegos de artificio destinados a movilizar soportes al líder carismático que, apoyado en una noción abstracta de pueblo, se apropia del poder de decisión que corresponde a la ciudadanía, para sostener su autoritarismo.

Que nuestro mandato doctrinario y programático es promover la construcción de una ciudadanía integral: política, civil, económica y social, que articule la lucha por la progresividad de los derechos de la persona con el combate comprometido por la igualdad social.

Que se trata de consolidar al PRI como el faro del centro-izquierda moderno que reclama México, actualizando su carácter revolucionario e institucional.

Que, por tanto, el PRI debe retomar sus compromisos con los salarios y con la fortaleza de la organización del trabajo, con la pequeña producción en el campo, con el progreso regional equitativo y con la seguridad ciudadana, y sobre todo con el desarrollo constante de la clase media -que fue su exitosa divisa a lo largo del siglo pasado- demandando un real y tangible compromiso con la distribución institucional de la riqueza y con el crecimiento económico sostenible e incluyente.

Que de igual forma debe proponerse democratizar las reglas de ejercicio del poder, asumiendo militantemente la reforma del régimen de gobierno en la construcción de la República de la Democracia. El régimen político surgido de la Revolución era republicano y socialmente comprometido, mientras que la democracia ha resultado oligárquica y neoliberal y eso, un priismo renovado, lo debe combatir en favor de una democracia integral.

Que ahora el PRI debe ir por todo, tomar la palabra a quienes serán los nuevos gobernantes, sobre la cuarta gran transformación de México, para exigir que sus contenidos se definan en una agenda de consenso, construida a partir de una muy amplia convocatoria que asegure la participación mayoritaria de la diversidad y que en su resultado quepamos todos. Una tarea que incorpora, pero rebasa a cualquier mayoría electoral o legislativa, porque corresponde resolverla a toda la ciudadanía, sin dejar de contemplar a sus hijas e hijos, aún sin mayoría de edad.

Que, en síntesis, el único sentido progresista y constructivo que puede tener la denominada cuarta transformación es impulsar la tarea de construir la República de la Democracia con base en una agenda incluyente que permita edificar, y a su vez se sustente, en un nuevo pacto social de poder. De otra forma la denominada cuarta transformación, corre el riesgo de convertirse en la masa crítica discrecional de las ocurrencias de un liderazgo autoritario y mesiánico, capaz de imponer graves costos para México.

Que, en el esfuerzo por la refundación partidaria, la definición ideológica y programática será la piedra angular sobre la que edificaremos el nuevo tiempo del Partido, para eso se deben abrir todas las compuertas a la libre expresión y decisión de la militancia.

Pongámonos a trabajar y digamos con Luis Donaldo Colosio:

“Es la hora de reformar el poder, de construir un nuevo equilibrio en la vida de la República; es la hora del poder del ciudadano; es la hora de la democracia en México; es la hora de hacer de la buena aplicación de la justicia el gran instrumento para combatir el cacicazgo, para combatir los templos de poder y el abandono de nuestras comunidades.

¡Es la hora de cerrarle el paso al influyentísimo, a la corrupción y a la impunidad!”

Hoy es el tiempo de una militancia comprometida ideológicamente y dueña de la acción democrática de su partido.